



Instituto de Investigación
en Educación

REVISTA

Actualidades
Investigativas
en Educación

Actualidades Investigativas en Educación

Revista Electrónica publicada por el
Instituto de Investigación en Educación
Universidad de Costa Rica
ISSN 1409-4703
<http://revista.inie.ucr.ac.cr>
COSTA RICA

LA POESÍA EN EL AULA: UNA PROPUESTA DIDÁCTICA

POETRY IN THE CLASSROOM: A TEACHING PROPOSAL

Volumen 10, Número 2
pp. 1-28

Este número se publicó el 30 de agosto de 2010

Isabel Gallardo Álvarez

La revista está indexada en los directorios:

[LATINDEX](#), [REDALYC](#), [IRESIE](#), [CLASE](#), [DIALNET](#), [DOAJ](#), [E-REVIST@S](#),

La revista está incluida en los sitios:

[REDIE](#), [RINACE](#), [OEI](#), [MAESTROTECA](#), [PREAL](#), [HUASCARAN](#), [CLASCO](#)

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia [Creative Commons](#)



LA POESÍA EN EL AULA: UNA PROPUESTA DIDÁCTICA POETRY IN THE CLASSROOM: A TEACHING PROPOSAL

Isabel Gallardo Álvarez¹

Resumen: *Impartir poesía en el aula ha sido, para muchos docentes, un trabajo difícil y a veces ininteligible. Ello puede deberse a la estructura y al contenido de este género lírico, que se especializa en emitir emociones y no en contar acciones o ideas. Es por eso que este artículo pretende darle herramientas al docente de Español, para que se adentre en el género lírico y pueda guiar al estudiantado a una lectura lúdica, dialógica, plurisignificativa y creativa, tal y como lo solicitan los programas vigentes de Español en Costa Rica. Por ello, se presenta un ejemplo de análisis, usando el poema Penélope de Marta Rojas que pretende ser un modelo para discutir y mejorar en el aula de Español.*

Palabras clave: POESÍA, EMOCIONES, ENSEÑANZA DE LA POESÍA, PENÉLOPE, INTERTEXTO, PLURISIGNIFICATIVO

Abstract: *Providing poetry in the classroom has been, for many teachers, hard work and sometimes unintelligible. This may be due to the structure and content of this genre, which specializes in issuing emotions and not to count actions or ideas. That's why this article aims to give tools to Spanish's teachers, that to embark on this genre and be able to guide the student to a playful reading, dialogic, with various meanings and creative, as requested by current Spanish programs in Costa Rica. It is therefore presented an example of analysis, using the Penelope of Marta Rojas poem, which is intended to be a model for discussing and improving in the Spanish classroom.*

Keywords: POETRY, EMOTIONS, TEACHING POETRY, PENELOPE, MULTI MEANINGFUL

¹ Licenciada en Filología Española, Bachillerato en la Enseñanza del Castellano y la Literatura ambos de la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Formación Docente. Investigadora del Instituto de Investigación en Educación (INIE). Directora y asesora de diferentes Trabajos Finales de Graduación.

Correo electrónico: gallardo.isa@gmail.com

Artículo recibido: 8 de abril, 2010

Aprobado: 12 de julio, 2010

I. Una reflexión inicial

Cuando una comida no es del agrado de alguien o cuando una canción no atrapa al escucha o cuando un programa de televisión fastidia, las personas no son capaces de recomendarlo, de promover su consumo o de lograr que los otros lo aprecien y lo disfruten. Si eso pasa con asuntos cotidianos, lo mismo ocurre con la enseñanza-aprendizaje de ciertos temas que se imparten en las aulas.

Ocurre, con regularidad, que algunos de los contenidos que se imparten en el aula, no son del gusto del docente y aunque no se manifieste explícitamente ante el grupo estudiantil, estos perciben cuáles son desarrollados con pasión y cuáles no, el adolescente presente en el aula capta y comprende cuando el tema no es del gusto de su docente por signos no verbales como la posición corporal, el tono de la voz o por la manera en se la que presenta la materia.

Uno de los temas, que aparecen en los Planes de estudio de Español, es el de la poesía y por investigaciones personales de la articulista y conversaciones con docentes de español, se ha advertido que es uno de esos contenidos a los que el grupo docente le tiene menos apego y que no le gusta impartirlo. Algunos han comentado que la poesía es la materia que dejan para el final, otros que la ven por encima y algunos más argumentan que el tema se les dificulta porque no les gusta la poesía y no fueron preparados para impartirlo.

Ante eso, los grupos estudiantiles reaccionan, y tal como lo apunta Catalina Ramírez en su trabajo *Estrategias metodológicas usadas por docentes de séptimo año en la enseñanza del análisis de textos literarios* (2009), el tema de literatura que menos les gusta es la poesía, porque, de acuerdo con las palabras de los estudiantes, este se limita a "medir versos, sacar métrica y figuras literarias" (Ramírez, 2006).

Pero la poesía es algo más que la percepción que tienen estos estudiantes, poesía no es la medición mecánica de los versos o la disección en figuras literarias. "¿Qué es poesía?" le pregunta la amada a Bécquer y este dice: "¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?/ Poesía eres tú". (Becquer, 1967, p. 11)

Porque poesía es sentimiento, emoción, sensibilidad. Poesía es aquel género literario que "permite al poema expresar lo inexpresable: el sentimiento humano" (Núñez, 2001, p.315), tal y como lo apunta el estudioso Rafael Núñez. Por lo tanto, estudiar poesía es estudiar los sentimientos, las emociones, el estado anímico del yo lírico y la respuesta, muchas veces emocional de los lectores.

El Poema XXVII, del libro *Estación de Fiebre*, de la costarricense Ana Istarú es un ejemplo de emociones y sentimientos.

(Si desea oír la musicalización de este poema, cantada por Erika Rojas y acompañada por Luis Diego Solórzano, pulse el ícono que aparece a continuación)

Trak 1 A nuestra cama vino a encallar la luna.

Dejó este peine, este nácar, este néctar.

Puso una seda brillante a tu aspereza.

Puso un cristal fragante a cuanta sábana encontraba y no encontraba

más que los nardos alados de tu espalda.

La tibia, la ladrona, la inesperada

vino a beber centellas dormidas de tu frente, las migas de este amor que cometimos.

A nuestra cama vino a encallar la luna,

esa cebolla de plata, esta versión

felina de la nieve, esta cuchara.

La temible, la forajida

Vino a robar tu pan, tu sexo de oro fresco saliendo de mi horno

mejor ¡La inesperada, la tibia, la ladrona!

Puño de azaleas.

la forajida (Istarú, 2001, p. 35)

En el poema de Ana Istarú, es posible apreciar la emoción del yo lírico, deja claro la felicidad que sintió cuando estuvo en la cama con su amor, se ríe de la intrusión de la luna y se emociona cuando recuerda su comunión con el otro. Emociones, sentimientos, amor.

"*La comunicación poética es consustantivamente imaginaria*" aunque se considera un acto de habla y por ello "*puede repetirse un número ilimitado de veces*" (Barrientos, 1999, p.17) porque cada lectura, de un mismo receptor o de distintos receptores, produce emociones distintas y comprensiones nuevas, aportando en cada una de esas lecturas una nueva comunicación.

La actividad poética "*incide en nuestra capacidad de relación con los demás, con el mundo y con nosotros mismos; además de estimular nuestra imaginación, nuestra inteligencia y nuestra capacidad de lenguaje*" (Barrientos, 1999, p. 20).

Un poema puede decir mucho a un lector o poco a otro, un poema puede dar ánimos a una persona cuando, ese mismo poema entristeció a otro, las palabras del poema pueden quedar en la imaginación del receptor o pueden conectarlo con otros mundos que tenía

olvidados o hacer de mundos cotidianos, realidades nuevas y soñadas. Dice Jorge Luis Borges, en el poema *A un gato*.

(Si quiere escuchar la lectura del poema, en la voz de la actriz y directora María Bonilla, pulse el ícono que aparece a continuación)

Trak 2 No son más silenciosos los espejos
ni más furtiva el alba aventurera;
eres, bajo la luna, esa pantera
que nos es dado divisar de lejos.
Por obra indescifrable de un decreto
divino, te buscamos vanamente;
más remoto que el Ganges y el poniente,
tuya es la soledad, tuyo el secreto.
Tu lomo condesciende a la morosa
caricia de mi mano. Has admitido,
desde esa eternidad que ya es olvido,
el amor de la mano recelosa.
En otro tiempo estás. Eres el dueño
de un ámbito cerrado como un sueño (Borges, 1999, p. 334)

Con palabras, imágenes, referencias a lugares remotos y descripción, Borges retrata de una manera distinta a la habitual al gato que todos conocen. Gracias a las palabras y emociones que ahí aparecen la visión que se tenía del gato puede cambiar; el lector llega a acercarse más a este animal, a verlo con otros ojos, a ser condescendientes con ellos cuando maúllan de madrugada o incluso a desear acariciarlo después de leer el poema. Eso hace el lenguaje poético, replantea el sentimiento del lector hacia los gatos y se adquiere otra noción de ellos. Porque la lectura de los poemas, en este caso de este titulado *A un gato*, apela a saberes culturales y sociales.

Toda persona conoce a un gato, sabe de ellos, posee alguno en la casa o se los encuentra en la acera de camino a la casa; pero el poema abre camino a *"la vivencia estética entendida como una experiencia gratificante, basada en la belleza del lenguaje y estrechamente vinculada a la búsqueda de sentido"*. (Barrientos, 1999, p. 20)

De repente, después de leer el poema, el gato de todos los días se convierte, gracias a la pluma de Borges, en un ser que es *más silenciosos (que) los espejos*, y la caricia se transforma, */desde esa eternidad que ya es olvido, /el amor de la mano recelosa*. El mundo conocido de los gatos, en las palabras de Borges, se transforma y se está ante un ser sedoso, que viene desde el lejano Ganges y que admite el cariño desde la eternidad. La

poesía transforma lo cotidiano en otra realidad, donde el lenguaje juega con lo conocido y lo embellece.

En el poema, en sus palabras, en la combinación de sus ritmos, entra en juego otras leyes, otra concepción del tiempo y del espacio, como dice S. R. Levin, citado por Barrientos: *"cualquier innovación referencial está justificada y en donde las condiciones de verdad se han suprimido, pudiendo por ello coexistir tiempo, lugares y objetos distantes en el mundo real"* (Barrientos, 1999, p. 18).

Por eso, al escribir y leer poesía el lector adquiere la capacidad de enriquecer y mejorar la realidad o, incluso, puede entrar en realidades distintas de aquellas que le son habituales. Solo por eso Rubén Darío pudo escribir desde su nativa Nicaragua:

(Si quiere escuchar la lectura del poema, en la voz de la actriz y directora María Bonilla, pulse el ícono que aparece a continuación)

Trak 3 (Fragmento)

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
más lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: «¿Qué te has hecho?
te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?».

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
«Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad». (Darío, 1971, p. 119)

Al leer el fragmento del poema se acepta el hecho sin dudarlo, se acepta que la princesa caminó el cielo y que cortó una estrella, que además la trajo de vuelta a su casa; porque como se dijo antes, las condiciones de verdad son otras y se tiene la libertad de creer que la princesa fue al cielo, cortó una estrella y volvió sin daño desde allá.

En las aulas de secundaria se enseña la literatura a partir de la perspectiva que se impuso en los años sesenta. Esta consistía en estudiarla desde la formación de hábitos para formar lectores competentes, para ello se contaba con el apoyo de las teorías literarias del formalismo y el estructuralismo, como modelo para acercarse científica y didácticamente a los textos. Se buscaba un análisis científico de las obras literarias, pues se tenía la idea que solo con un análisis científico de la literatura era posible contribuir a *"las habilidades interpretativas y de competencia lectoras de parte del alumnado"* (Lomas, 1999, p. 7).

Este tipo de análisis es el que hoy se encuentra en la mayoría de los textos didácticos editados por cualquiera de las casas editoriales del país: Santillana, Norma, Eduvisión, entre otras y que muchas veces, el cuerpo docente repite la información al pie de la letra en sus aulas.

Pero, aunque en Costa Rica se siga utilizando esta metodología, en otras latitudes se han dado cuenta de que con esta visión "científica" de poesía, no se logra el objetivo propuesto: formar alumnos competentes en las habilidades lectoras, capaces de comprender, interpretar y disfrutar el fenómeno poético. Por ello, en este artículo hay una búsqueda por enseñar de otra forma la poesía, cumpliendo siempre con el objetivo general que pide el Ministerio de Educación Pública (MEP) para la lectura de obras literarias, a saber:

Propiciar un acercamiento plural, creativo y crítico a la lengua literaria como un sistema ficcional, connotativo, plurisignificativo, dialógico-cultural, que propicie la sensibilidad y el disfrute de la lectura, mediante el conocimiento y la valoración de la literatura costarricense e hispanoamericana. (MEP, 2005, p. 38)

En los años ochenta surge en España, otro enfoque para enseñar literatura, este se centra en percibir al texto literario como un texto que comunica, mediante el cual el estudiantado intentará: *"dar sentido a su propia experiencia, indagar sobre su identidad individual y colectiva y utilizar el lenguaje de una manera creativa"* (Lomas, 1999, p. 7).

Esta forma de encarar el proceso de enseñanza de la literatura se relaciona con el enfoque comunicativo de la educación lingüística, enfoque que busca dar énfasis al uso de la lengua, tanto hablada como escrita y a desarrollar las competencias lectoras, de escritura,

habla y escucha. Desde el ámbito de la lectura se ha querido dar énfasis a la literatura, pero enfocando su estudio desde la perspectiva del placer y el disfrute.

Dice Carlos Lomas que la enseñanza literaria debe ser guiada "*a quienes leen a saber qué hacer con el texto y a saber entender lo que leen, de acuerdo con los itinerarios inscritos en la textura del texto*" (Lomas, 1999, p. 8). Esto es lo que se conoce como "*competencia literaria*", que se puede definir como "*la adquisición de hábitos de lectura, la capacidad de disfrutar y comprender distintos textos literarios y el conocimiento de algunas obras y de los autores más representativos de la historia de la literatura*" (Lomas, 1999, p. 9).

Esta es la competencia literaria, enseñar la literatura para disfrutar, comprender e interpretar algunos textos, tanto del género épico como del lírico y el dramático.

II. ¿Qué se hace actualmente en las aulas para enseñar poesía?

Este artículo está centrado en el género lírico, especialmente en sus producciones poéticas. Para el desarrollo del tema se basa en algunas directrices planteadas por dos españoles que están abriendo el camino en este tema: Carlos Lomas (1999) y Carmen Barrientos (1999). Sus ideas se ilustrarán con algunos poemas conocidos por los docentes de español de Costa Rica, pues son los que se estudian en la educación secundaria y aparecen como lecturas obligatorias en los planes de Estudio de Español (2005), propuestos e impuestos por el Ministerio de Educación Pública; eso sí, en ocasiones, se usarán otros poemas propios de nuestra cultura, como ya ocurrió con el de Ana Istarú y el de Jorge Luis Borges que se citaron con anterioridad.

La poesía, a diferencia del género épico, posee una característica que la distingue, no narra acciones, transmite emociones, sentimientos mediante un lenguaje estéticamente trabajado y lleno de símbolos y sentidos que hay que inferir e interpretar. Tal vez esa sea una de las razones por las que se complica su enseñanza y también llegar a que el estudiantado lo comprenda y lo disfrute.

Se dice que la poesía es el género donde se refugia lo inefable, es el género de la interioridad y la sensibilidad exacerbable, es un espacio donde se usa un lenguaje figurado, plagado de expresiones y tropos, donde se vuelcan los sentimientos, ideas y modos de expresar la experiencia personal y ajena. Por estas razones es que el personal docente, al enfrentarse al texto poético se pregunte: ¿es posible enseñar el aprecio a la poesía, el hábito a la lectura de poemas y las estrategias de escritura poética? Y además, ¿qué hacer

para transmitir esas emociones y que el alumnado logre desentrañarlas, apreciarlas y recrearlas?

En este escrito se intentará contestar a estas interrogantes. Para ello se empieza con lo que se sabe; la poesía es el género que está exento de restricciones que la realidad impone y también tiene unas licencias lingüísticas que no son aceptables en las conversaciones cotidianas. La poesía juega con las palabras, las acomoda a su antojo y las usa de manera muy diferente a como se hace en el habla diaria. Para aclarar la idea, se puede escuchar el poema de César Vallejo, *Piedra Blanca sobre Piedra Negra*, donde el poeta anuncia poéticamente su muerte.

(Si quiere escuchar la lectura del poema, en la voz de la actriz y directora María Bonilla, pulse el ícono que aparece a continuación)

Trak 4 Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París ¿y no me corro?
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino, a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro
también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos... (Vallejo, 1999, p. 46)

Obsérvese el uso del lenguaje, así como cambia las reglas que usualmente se utilizan para producir comunicación en otros géneros. ¿Cuándo se le dice a un amigo: *los húmeros me he puesto /a la mala?* Esa no es una construcción que usualmente se utilizaría para referirse a un dolor de huesos, y ¿desde cuando los huesos y los días jueves pueden ser testigos? Los testigos, desde la óptica legal, son personas, no días y mucho menos huesos. Pero el género lírico lo admite y además, al usarlos, le proporcionan mayor profundidad al texto y hay un goce estético en el uso del lenguaje.

Ya se había afirmado, la utilización del lenguaje en la poesía es distinto al que se le da en la realidad, no se parece al que se usa al escribir una carta o un informe; porque el

poema es "licencioso" y parte de una realidad fuera del espacio y tiempo, el poema presenta una realidad que se aleja de las vivencias cotidianas de las personas.

Siguiendo con el tema de la muerte dice Machado:

(Si quiere escuchar la lectura del poema, en la voz de la actriz y directora María Bonilla, pulse el ícono que aparece a continuación)

Trak 5 Daba el reloj las doce... y eran doce
golpes de azada en tierra...

... ¡Mi hora! —grité— ... El silencio
me respondió: —No temas;
tú no verás caer la última gota
que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía
sobre la orilla vieja
y encontrarás una mañana pura
amarrada tu barca a otra ribera. (Machado, 1967, p. 680)

¿Qué persona puede hablar con el silencio sobre la llegada de la muerte? ¿A cuántos el silencio les ha dicho que no teman a la muerte, que su hora aún no llega? Solo a Machado y a un grupo de poetas elegidos, el Silencio les habló sobre su próxima muerte y esa experiencia, fuera de la realidad se plasma en la escritura de un poema, un poema que rompe con las convenciones de espacio y tiempo, que rompe con las reglas de la realidad, situándose en un espacio que no es en este donde hoy se encuentra el lector, también rompe con el tiempo cronológico, ruptura que le da la oportunidad de dialogar con el silencio. La poesía proporciona ese poder y el lector es cómplice de esos rompimientos y consigue escuchar al silencio desde el poema y quizá, alcance a creer que el diálogo que entabla el silencio con el yo lírico, es en realidad un diálogo del lector con el silencio sobre su propia muerte.

Dice Carmen Barrientos: *"El lenguaje de la poesía es un lenguaje soñado, creado para habitar un mundo que también es soñado"* (Barrientos, 1999, p. 19).

El poeta sueña y por eso escribe, el lector, lee porque quiere soñar. Ese sueño, ese mundo onírico es lo que hay que transmitir en el aula cuando se lee poesía, hay que llevar al alumnado a que sueñe y se emocione con la lectura del poema.

Es cierto lo que muchos apuntan, que el lenguaje poético, ese rompimiento con la realidad, ese sueño de la escritura, dificulta la comprensión del poema, pero es porque el docente y los alumnos no entran en el juego de la poesía, no se atreven a romper con las estructuras que rigen la rutina para entrar en el universo onírico y sensible. El docente tiene que romper con la realidad, con las ataduras a las normas y moldes y entrar al mundo del sueño, de la emoción que está en el poema

Y es en este punto donde quienes no les gusta la poesía, o no quieren enseñarla o se resisten a leerla, deben replantearse su acercamiento a ella, necesitan despegarse de la realidad y dejar que la poesía los lleve a mundos donde es posible romper con la ataduras de la rutina.

Por eso, la enseñanza de la poesía tiene que basarse en la enseñanza del aprecio por el lenguaje poético, lenguaje lleno de figuras literarias que aluden a lo que no está o no aparece, y dejarse ganar por la emoción; porque tal y como opina Felipe Benitez, la poesía "*busca conmover de algún modo al lector*" (Benitez, citado por Lomas, 1999, p. 10).

Estos versos, del *Poema IX*, de la costarricense Lil Picado, al recordar su infancia, buscan que el lector se emocione y conmueva y quizá también, que recuerde su propia infancia.

(Si quiere escuchar la lectura del poema, en la voz de la actriz y directora María Bonilla, pulse el ícono que aparece a continuación)

Trak 6 La casa vieja, el mar,
el otro lado,
mi niñez de zaguán,
el olor a caballo,
la luna en los latidos de mi madre,
el sol en mis manos;
mi padre en claroscuro,
el pan mojado,
mi risa a contraluz,
el otro lado.
Lo que añoro de ti,
lo que añoramos,
el ayer que no fuimos y fue,
lo innavegado,
lo que siempre será
el otro lado
del espejo al que todos
regresamos (Picado, 1998, p. 21)

Este poema conmueve al lector, lo transporta a otros momentos, a otros tiempos, mediante los juegos que hace con el lenguaje: *mi padre en claroscuro, el pan mojado*; las figuras, que en este momento no es válido clasificar para no meterlas en cajas cerradas, deleitan y llevan al lector a otros mundos: *lo innavegado, /lo que siempre será/ el otro lado del espejo/ que todos/ regresamos*.

La comunicación entre el lector-escolar y texto poético se ha de formar en el colegio, mostrando que la poesía no es inasequible o ajena a su sensibilidad, sino que es "*una forma específica de comunicación con el mundo, los demás y con uno mismo*" (Lomas.1999.19). Mediante su enseñanza-aprendizaje es posible que el joven estudiante pueda conocer y deleitarse con el lenguaje que habla sobre la condición humana, el mundo hablado desde la emoción y la sensibilidad.

Es obligación de la escuela. y especialmente del docente de Español, acercar a la juventud a las experiencias de la comunicación poética, porque esta no solo ayuda a la educación estética de las personas "*a través del aprecio de los usos creativos del lenguaje poético*" (Lomas, 1999) sino que también proporciona nociones de ética. En la poesía no solo aparece el uso estético del lenguaje, sino también hay estereotipos, ideologías, visión de mundo, acercamiento al ser humano, muestras de su identidad personal y colectiva, estilos de vida, entre otros, que dan una visión de ser humano, de mundo y de conocimiento del mundo.

El acercamiento a la poesía desde su lenguaje, su visión de mundo, su contenido, permite, como se dijo antes, acercar al estudiante a un mundo ético y estético.

Surge una pregunta, ¿el docente y los programas de estudio logran este mundo poético en las aulas?, ¿qué se está haciendo para acercar al joven al lenguaje poético, a su estética, a su emoción? Es posible que no mucho, porque como se ha presentado la poesía en las aulas, desde un análisis estilístico fragmentado, el estudiante se ha indisputado hacia el género y se ha convertido en un texto que requiere de un análisis mecánico y carente de contenido, matando la emoción, la sensibilidad, la estética y el placer.

A continuación, se presenta un ejemplo de la disección que se hace de la poesía en el aula:

Poema	Autor	Métrica	Rima	Figuras Literarias	Emoción
<i>Rima XXX</i>	G. A. Bécquer	12 sílabas	Consonante en los pares - ón	Ejemplo: Habló el orgullo y enjugó una lágrima: <i>prosopopeya</i>	Orgullo
<i>Rima XIII</i>	G. A. Bécquer	11 sílabas	Asonante en los impares	Ejemplo: las transparentes lágrimas en ella se me figuran gotas de rocío: <i>símil</i>	Desamor
<i>Modelo Epistolar</i>	Aquileo Echeverría	8 sílabas (Romance)	Asonante en los impares	Ejemplo: "con un lucero en la frente/y otro debajo del rabo": <i>metáfora</i>	Vida cotidiana
<i>Lo fatal</i>	Rubén Darío	Aleandrino	Consonante, rima A-C y B-D	Ejemplo: "y la carne que tiente con sus frescos racimos": <i>metáfora</i>	Dolor ante la vida

Este tipo de análisis fragmentado y pseudo-estilístico no lleva al estudiantado a comprender el texto y mucho menos a disfrutarlo, a adentrarse en el mundo que presenta y a disfrutar o entristecerse por la condición humana ahí presente. Este tipo de análisis tampoco logra que el estudiantado aprecie la interioridad del texto, la sensibilidad anímica que comunica, ni lo lleva al descubrimiento de la expresión sensorial del yo lírico.

Con este acercamiento, que es propio de muchas aulas costarricenses, es posible disecar algunos elementos estructurales del poema, pero estos se encuentran aislados, y el estudiantado, a lo largo de los años, aprendió a encontrarlos de forma mecánica. Este tipo de contacto solo permite ver las hojas, pero se pierde de vista la magnificencia del bosque. Se observan algunos aspectos de la estructura, pero no hay un acercamiento al contenido y ni a los sentimientos y emociones que viven dentro del poema.

III. ¿Cómo enseñar la poesía en el aula?

Mediante el estudio de la poesía hay que favorecer en el aula la experiencia de comunicación de los grupos *estudiantiles* "como un tipo de comunicación y como un hecho cultural compartido" (Lomas.1999.12), para ello se proponen las siguientes cinco pautas, que han sido adaptadas de aquellas que Carlos Lomas e Inés Miret apuntan en su texto *La educación poética* (1999)

1. En primer lugar hay que hacer una **selección de poemas**, esta selección debe estar en función de las dificultades de interpretación. En otras palabras, se comienza el trabajo con los poemas de comprensión más fácil, para ir avanzando en dificultad. Por ejemplo, en séptimo año, mejor se inicia con *Modelo epistolar* de Aquileo Echeverría y se termina con *Lo Fatal* de Rubén Darío.

Además, con los textos seleccionados, o en el caso de Costa Rica, con los impuestos como lecturas obligatorias, es necesario organizar diferentes tipos de actividades que pueden ir desde la lectura individual, colectiva hasta la escritura de textos poéticos.

Estas actividades tienen el objetivo de producir una experiencia comunicativa donde se creen momentos para la lectura de los poemas, donde el estudiantado sea receptor pero también participe de una realidad imaginaria que los envuelve.

Estas situaciones de lectura, individuales como colectivas, se hacen para que el grupo estudiantil se acerque al poema desde perspectivas diferentes. Hay que recordar que al escuchar y decir varias veces el mismo poema ayuda a profundizar en la comprensión, porque "cada acto de lectura poética permite ver la misma realidad desde perspectivas distintas, a la vez que se develan distintos aspectos de esa realidad" (Barrientos, 1999, p. 20).

2. En segundo lugar, hay que procurar que la lectura de textos poéticos traiga **placer estético y produzca algún tipo de emoción**. Las emociones producidas pueden ser contrastadas con las experiencias cotidianas del estudiantado y que se relacionan con las que emanan del texto poético.

Por eso, se insiste en el punto anterior, hay que leer el poema en clase, pero leerlo con la emoción y transmitiendo el sentimiento que contiene. No se lee un poema como se lee una receta de cocina, una noticia de periódico o incluso un cuento. Las palabras

contenidas en el poema, cargan sonoridad, emoción y ritmo; hay que transmitir esas características en la lectura.

Llegó el momento de hacer un alto en la presentación de la forma de enseñar poesía para practicar poesía. Escuche el poema y luego practique leyéndolo, haciendo pausas y énfasis, tal y como se oyen en la grabación. Es un poema de Federico García Lorca, *Casida del llanto*. Escuche la grabación y concéntrese en la música de las palabras y en las emociones que estas transmiten.

Escuche la lectura del poema, en la voz de la actriz y directora María Bonilla, pulse el ícono que aparece a continuación. Después léalo usted siguiendo las pautas escuchadas)

Trak 7 He cerrado mi balcón
porque no quiero oír el llanto
pero por detrás de los grises muros
no se oye otra cosa que el llanto.

Hay muy pocos ángeles que canten,
hay muy pocos perros que ladren,
mil violines caben en la palma de mi mano.
Pero el llanto es un perro inmenso,
el llanto es un ángel inmenso,
el llanto es un violín inmenso,
las lágrimas amordazan al viento
y no se oye otra cosa que el llanto. (García Lorca, 1983, p. 407)

3. En tercer lugar hay que ayudar a los alumnos a **interpretar los textos poéticos** de acuerdo con el grado de dificultad de los mismos, con el fin de hacer posible la identificación de los mecanismos de construcción de sentido de cada poema y en consecuencia, lograr que los alumnos y alumnas le asignen un significado personal a la obra poética.

De acuerdo con lo que se ha expuesto hasta ahora, la poesía se concibe como emociones que se expresan, por eso su interpretación variará de uno a otro estudiante; de ahí que existen lecturas plurales de los poemas. No debe ni puede imponerse una sola lectura ni una sola interpretación: ni la del docente, ni la del libro de texto, ni la de la crítica.

La tarea del profesor es ayudar a que cada alumno descubra el sentido del poema, ajustándose a la complejidad del texto. Hay que recordar que la recepción del texto poético depende de la "*implicación en la realidad comunicada*" (Barrientos, 1999, p.21). Ello no quiere decir que hay que entender el poema completo y llegar a la interpretación de cada una de las imágenes, basta con que "*se contagien del sentimiento, les llegue la sonoridad de las palabras, el ritmo de su lenguaje*" (Barrientos, 1999, p. 21).

4. En cuarto lugar, el grupo docente ha de facilitar el acceso al texto poético mediante la lectura, la escritura, la música popular e incluso la publicidad, es necesario **relacionar el poema con aquellos textos que también usan el lenguaje connotativo**, para acercarlos a este tipo de lenguaje y ayudarles a comprenderlo. Si el grupo de estudiantes se percatara que el lenguaje poético se usa en otras manifestaciones más cercanas, es posible demostrar cómo se usa en la poesía en otras manifestaciones más cotidianas, y cómo es posible decodificarlo para comprender el mensaje implícito que tiene. Por eso, se insiste en trabajar en el aula, en forma paralela al texto poético, otros textos cuyos "*usos y formas evocan una cierta intención poética*" (Lomas, 1999, p. 14).
5. Finalmente, los poemas se trabajan en el aula, después de la lectura se pueden hacer **actividades que busquen llegar a la comprensión del poema** y a la interpretación personal de este. Para ello, se pueden usar cantidad de actividades, desde la música, la pintura, otros textos hasta lo que se tenga a mano: flores del jardín, material de reciclaje...

IV. Un ejemplo

¿Cómo poner en práctica todo lo anterior? A continuación, aparece un ejemplo práctico, utilizado en varias ocasiones con estudiantes del curso Seminario de la Enseñanza del Castellano y la Literatura, impartido en la Universidad de Costa Rica.

Antes de empezar, es necesario recordar los contenidos y objetivos que hay que cubrir para estudiar la poesía, de acuerdo con los planes de estudio de Español vigentes (MEP, 2005); para ello se revisan los de 10º nivel, para trabajar una poesía correspondiente a ese grado.

Objetivo	Contenido
<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar habilidades y destrezas en la lectura de diferentes tipos de texto. • Analizar críticamente textos literarios, a la luz de los nuevos postulados en teoría literaria. (MEP, 2005, p. 35) 	<ul style="list-style-type: none"> • Actitudes y formas de lo lírico. • Organización del universo lírico. • Relaciones entre forma y contenido: versolibrismo, figuras literarias (metáfora, prosopopeya, símil, hipérbole, epíteto) y figuras de construcción, (anáfora, reiteración, encabalgamiento, hipérbaton). • Relaciones entre el emisor (hablante o yo lírico) y el receptor. • Relaciones del texto con el contexto sociocultural, con el género y el movimiento literario. (MEP, 2005, p. 39)

Como ha observado esta articulista, cuando visita las aulas, algunos docentes solo leen la columna de contenidos y a partir de ella plantean e imparten su clase. Pero, hay que recordar que estos contenidos están en estrecha relación con los objetivos, y es necesario planificar la clase basado tanto en los objetivos como en los contenidos. Los objetivos de lectura de décimo año solicitan que se analice críticamente el poema a la luz de los nuevos postulados teóricos.

Con base en esos dos elementos, se puede trabajar un poema partiendo de un objetivo específico como el siguiente:

Que el estudiantado sea capaz de interpretar el poema *Penélope*, de la escritora Marta Rojas, a partir de la comparación con otros textos.

Los contenidos que se tomarán en cuenta para cumplir tanto los objetivos generales expresado por el Ministerio de Educación Pública, como el específico, serán:

Temática de la mujer

Posición del yo lírico ante la mujer

Ejemplos de mujeres a quienes se conoce como Penélope

Comparación de las distintas mujeres

Para cumplir con el trabajo se inicia con la lectura del poema *Penélope*, de la escritora costarricense Marta Rojas:

(Si quiere escuchar la lectura del poema, en la voz de la actriz y directora María Bonilla, pulse el ícono que aparece a continuación)

Trak 8 Penélope

Si hay que decir adiós, se dice

Si hay que llorar, se llora

¡Todo tiene su tiempo!

Hoy

con la aguja de mi reloj

con las puntadas del esfuerzo

el amor

los besos

con el hilo vivido

tejo

¡Este es mi tiempo!

Mañana

con las mismas agujas

con las mismas puntadas

con el mismo hilo

con toda mi voluntad

mi pericia y mi cuidado

tal vez, como Penélope, desteja. (Rojas, 1992, p. 58)

Al ser este poema una producción contemporánea, y tener verso libre y carecer de rima, no es necesario, ni pertinente esos elementos, puesto que si la autora del poema no los usa, ¿para qué buscar una métrica o una rima, que está ausente? Es prioritario entonces centrarse en el yo lírico y sobre todo, analizar el poema para llegar a su interpretación desde la figura de la mujer que habla. Para ello se inicia interrogando al alumnado sobre esta mujer, utilizando estas u otras preguntas parecidas:

¿Qué dice la mujer del poema?

¿Qué hace la mujer del poema?

¿Cómo es la mujer del poema?

Se escuchan sus ideas y se escriben en una tabla que se construye en la pizarra con todas las respuestas obtenidas. Algunas respuestas que se han dado en los cursos de la Universidad son las que aparecen en el cuadro que se reproduce a continuación.

Penélope (Marta Rojas)
Dice adiós
Llora
Teje con esfuerzo
Teje con amor
Teje con los besos, tal vez de los que la amaron
Teje con el hilo
Desteje
Desteje con el mismo hilo
Tiene voluntad
Vive su vida

Obviamente el título del poema es un marcador de lectura y proporciona una pauta para seguir adelante. El nombre Penélope tiene mucha historia encima, por lo que es buena idea rastrear distintas Penélopes, conocidas por el estudiantado y por sus docentes para seguir con el análisis.

Al adentrarse en este tópico, se está trabajando con una teoría de análisis literario: la sociocrítica, que por un lado dice que los marcadores de lectura tienen un significado dentro del texto, como es el título en este caso y por otro lado, que ese marcador de lectura conduce la interpretación a través de los intertextos.

El *incipit* proporciona los datos iniciales que ofrece la lectura del texto, uno de ellos es el título, que al inaugurar el texto "*decide el espacio, la lectura y el trayecto del texto*" (Amoretti, 1992, p. 67), y "*ayuda al lector a orientar su actividad de decodificación*" (Amoretti, 89, p. 65) El trayecto que propone el título es, en este caso, como ya se indicó, el personaje de Penélope, que constituye a la vez un intertexto.

La intertextualidad, dice María Amoretti (1992), supone una ayuda para comprender un texto, porque un texto es "*transtextualidad infinita; es decir, en tanto que implica la*

superposición y la intersección de un material textual al mismo tiempo leído y escrito y, en consecuencia, reescrito" (Amoretti, 1992, p. 69).

Retomando el análisis, se inicia la interpretación trabajando con Penélope, la esposa de Odiseo, el arquetipo de mujer y de esposa. Al ser este un poema que se estudia en estar en décimo año, el alumnado tendrá que haber leído *La Odisea*, que ya habrá sido estudiada en clase, por lo que estarán en capacidad de completar un nuevo cuadro, semejante al anterior y basándose en las mismas preguntas que se propusieron al leer el poema *Penélope*: ¿qué dice y qué hace y cómo es Penélope, la esposa de Odiseo? Estas son algunas de las posibles respuestas que se recibieron en las aulas universitarias, al hacer la pregunta. Hay que recordar que estas no son las únicas que se pueden recibir, solo se ponen como una muestra que ejemplifica lo que podría obtenerse en las aulas de secundaria.

Penélope (Homero)
Espera
Teje de día y desteje de noche
No tiene voluntad
espera que Odiseo llegue
No toma decisiones
Es fiel
Esposa amantísima
Buena madre
No cree que Odiseo ha vuelto, hasta que pasa una prueba

Ya se describieron dos Penélopes, la que aparece en el poema de Marta Rojas y la de Homero; pero ahí no acaba el análisis, se conocen otras más. Es posible encontrar otra en una canción popular, se puede poner en clase la canción *Penélope*, del trovador catalán, Joan Manuel Serrat, y mientras se escucha la canción se hacen las mismas preguntas sobre la Penélope que ahí aparece: ¿qué dice y qué hace y cómo es la Penélope de la canción?

Penélope

con su bolso de piel marrón
y sus zapatos de tacón
y su vestido de domingo.

Penélope
se sienta en un banco en el andén
y espera que llegue el primer tren
meneando el abanico.

Dicen en el pueblo
que un caminante paró
su reloj
una tarde de primavera.
"Adiós amor mío
no me llores, volveré
antes que
de los sauces caigan las hojas.
Piensa en mí
volveré a por ti..."

Pobre infeliz
se paró tu reloj infantil
una tarde plomiza de abril
cuando se fue tu amante.
Se marchitó
en tu huerto hasta la última flor.
No hay un sauce en la calle Mayor
para Penélope.

Penélope,
tristes a fuerza de esperar,
sus ojos, parecen brillar
si un tren silba a lo lejos.
Penélope
uno tras otro los ve pasar,
mira sus caras, les oye hablar,
para ella son muñecos.

Dicen en el pueblo
que el caminante volvió.
La encontró
en su banco de pino verde.
La llamó: "Penélope
mi amante fiel, mi paz,
deja ya
de tejer sueños en tu mente,
mírame,
soy tu amor, regresé".

Le sonrió
con los ojos llenitos de ayer,
no era así su cara ni su piel.
"Tú no eres quien yo espero".
Y se quedó
con el bolso de piel marrón
y sus zapatitos de tacón
sentada en la estación. (Serrat.1994)

Una vez escuchada la canción y mediante las intervenciones del alumnado, se completa otro cuadro semejante a los anteriores. En el que aparece a continuación, se anotaron algunas de las respuestas dadas por las estudiantes del curso Seminario de la enseñanza del Castellano y la Literatura

Penélope (Joan Manuel Serrat)

Se sienta en un banco
Ve pasar a los hombres
Ninguno es el que ama
Espera a un amor que se fue
Envejece esperando
No reconoce a su amante cuando vuelve

Si no se quiere usar la canción de Serrat, se puede escoger otra, del grupo mexicano Maná, llamada *El muelle de San Blas*, que trata el mismo tema con música más del agrado del grupo adolescente.

Una vez comentada la canción se pasa a otro texto que permite seguir trabajando sobre el personaje de Penélope. Se propone un poema, *La carta a un desterrado*, de la salvadoreña Claribel Alegría que aporta información sobre la mujer. Mientras se escucha la lectura del poema se buscan las respuestas a las preguntas: ¿qué dice, qué hace y cómo es la Penélope del poema?

(Si quiere escuchar la lectura del poema, en la voz de la actriz y directora María Bonilla, pulse el ícono que aparece a continuación)

Track 10

Carta a un desterrado

Mi querido Odiseo:
Ya no es posible más
esposo mío
que el tiempo pase y vuele
y no te cuente yo
de mi vida en Itaca.
Hace ya muchos años
que te fuiste
tu ausencia nos pesó
a tu hijo
y a mí.
Empezaron a cercarme
pretendientes
eran tantos
tan tenaces sus requiebros
que apiadándose un dios

de mi congoja
me aconsejó tejer
una tela sutil
interminable
que te sirviera a ti
como sudario.
Si llegaba a concluir
tendría yo sin mora
que elegir un esposo.
Me cautivó la idea
que al levantarse el sol
me ponía a tejer
y destejía por la noche.
Así pasé tres años
pero ahora, Odiseo
mi corazón suspira por un joven

tan bello como tú cuando eras mozo
tan hábil con el arco
y con la lanza.
Nuestra casa está en ruinas
y necesito un hombre
que la pueda regir.
Telémaco es un niño todavía
y tu padre un anciano
preferible, Odiseo
que no vuelvas
los hombres son más débiles
no soportan la afrenta.
De mi amor hacia ti
no queda ni un rescoldo
Telémaco está bien
ni siquiera pregunta por su padre
es mejor para ti
que te demos por muerto
Sé por los forasteros
de Calipso
y de Circe aprovecha Odiseo
si eliges a Calipso

recuperarás la juventud
si es Circe la elegida
serás entre sus chanchos
el supremo.
Espero que esta carta
no te ofenda

no invoques a los dioses
será en vano
recuerda a Menelao
con Helena
por esa guerra loca
han perdido la vida
nuestros mejores hombres
y estás tú donde estás.
No vuelvas, Odiseo
te suplico.

Tu discreta Penélope
(Alegría, 1997, p. 183)

Nuevamente, con la participación del alumnado se completa un cuadro más. El que aparece a continuación registra algunas de las respuestas dadas por las estudiantes universitarias. Se recuerda, una vez más, que estas son solo una muestra de las respuestas que se pueden recoger.

Penélope (Claribel Alegría)
Empieza esperando
Teje pero no desteje
Dice que necesita un hombre
Pierde su amor por Odiseo
Sabe que Odiseo no le es fiel
Se vuelve a enamorar
Le pide a Odiseo que no vuelva

Por ahora, no se presentan más textos, pero hay más que hablan de distintas Penélopes. Se pueden seguir leyendo poemas o cuentos o escuchando música, porque el tema de la mujer que espera, o la que espera y decidió dejar de hacerlo es un tema desarrollado tanto en la música y como en la literatura, pero también se encuentran ejemplos en el cine, en la ópera o en la novela. Los mismos alumnos pueden sugerir otros para trabajarlos en clase.

Por ahora, se han leído cuatro textos y con ellos se completaron cuatro cuadros y en la pizarra se podría tener un cuadro semejante al siguiente:

Marta Rojas	Homero	J.M. Serrat	Claribel Alegría
Dice adiós	Espera	Se sienta en un	Empieza
Llora	Teje de día y	banco	esperando
Teje con esfuerzo	desteje de noche	Ve pasar a los	Teje y no desteje
Teje con amor	No tiene voluntad	hombres	Dice que necesita a
Teje con los besos,	espera que Odiseo	Espera a un amor	un hombre
tal vez de los que la	llegue	que se fue	Pierde su amor por
amaron	No toma decisiones	Envejece	Odiseo
Teje con el hilo	Es fiel	esperando	Sabe que Odiseo
Desteje	Esposa amantísima	No reconoce a su	no le es fiel
Desteje con el	Buena madre	amante cuando	Se vuelve a
mismo hilo	No cree que Odiseo	vuelve	enamorar
Tiene voluntad	ha vuelto, hasta		Le pide a Odiseo
Vive su vida	que pasa una		que no vuelva
	prueba		

Con la tabla elaborada, se plantean ante la clase las siguientes preguntas: ¿qué tienen en común estas mujeres? ¿Cuáles se diferencian? ¿En qué se diferencian? Con las respuestas dadas es posible diferenciar dos grupos de mujeres, las que esperan, son fieles y no actúan hasta que el hombre tome las decisiones por ellas, y las que no esperan y desean construir su vida, sin depender de la decisión un hombre.

En ese momento se retoma el poema en estudio, *Penélope* de de Marta Rojas y la clase se dedica a trabajar con la mujer que aparece en él y a desentrañar los distintos usos del lenguaje poético que ahí aparece.

Por ejemplo, el poema se refiere a agujas, pero ¿qué tipo de agujas son las que alude el poema?, ¿qué connotación tienen las agujas en el poema? Para acercarse al joven al sentido del poema, a comprender la sensibilidad que en él se muestra hay que desentrañar

el sentido que podrían tener esas agujas, y con la ayuda de las participaciones del estudiantado se llega a distintas interpretaciones de lo que significan las agujas.

Hay que recordar que los poemas, al igual que el resto de la literatura, se caracteriza por su plurisignificatividad, por lo que está sujeto a diversas interpretaciones, tal y como lo apunta la sociocrítica. Así que se puede tener un solo significado para las agujas o varios de ellos, de acuerdo con la visión del alumnado

No solo las agujas tiene un sentido connotativo, la acción de tejer y destejer también lo tiene, ¿qué sentido adquiere en el poema la acción de tejer y destejer? Obviamente no se refiere solo a tejer un suéter o un chaleco, en el lenguaje poético usado en el poema, estas acciones podrían referirse a tejer y destejer la vida, y el hilo que usa Penélope es la lana para tejer, pero también puede ser el hilo de la vida. Con las participaciones estudiantiles se seguirá hilando para encontrar estos y otros significados.

Al terminar esta discusión oral que busca desentrañar el sentido del poema, es posible pedir a los estudiantes que escriban algunos párrafos sobre la impresión que les causa la mujer presente en el poema de Marta Rojas, qué piensan de ella y si quieren ser así o si tiene otra visión de ser mujer. Al solicitar esta tarea, el profesorado se adentra en otro tema, el de la expresión escrita. Mediante la escritura de los párrafos se practica su escritura, cómo se hace, cuáles signos de puntuación se pueden usar e incluso es posible repasar léxico, para ampliar el campo semántico de mujer o de espera o de tejer. Este acercamiento a la poesía *Penélope* puede ayudar a cubrir temas no solo de la literatura, sino también de la expresión escrita, de léxico, de puntuación, entre otros.

Antes de finalizar este ejemplo, puede que una pregunta surja: ¿Por qué no se estudian las figuras literarias o de construcción? Pues porque en este poema las que hay (anáforas) son pocas y parecieran poco significativas para desentrañar su sentido. Es la voz del yo lírico la que centra la atención y en la que hay que trabajar para llegar a interpretar, vivir y comprender el poema.

Pero ahí no termina el estudio, aún es posible guiar al grupo de jóvenes a comprender aún más el sentido del poema. Para ello, se les solicita que expresen su comprensión del texto mediante un dibujo, un collage o con la escritura de otro poema sobre el ser mujer. A continuación se muestra un ejemplo de collage realizado por una estudiante universitaria, que fue creado una vez hecho todo el estudio antes descrito.



Obsérvese que la estudiante optó por usar la cara de una mujer para representar el sentido del poema y recortó frases o palabras de revistas que para ella definen a la mujer, de acuerdo con la lectura del poema, pero también de acuerdo con la interpretación personal que hizo del texto. Para ello usa palabras como apasionadas, inteligentes, con corazón y cabeza. Une dos cualidades de la mujer: emoción y razón y las integra para dar a entender su interpretación del poema y su visión de mujer.

Una vez terminado este análisis es posible comprobar que se cumplieron tanto los objetivos generales como específicos, se hizo una lectura crítica del texto, usando algunos conceptos de la teoría sociocrítica (incipit e intertexto) y, al mismo tiempo, se interpretó el poema a la luz de otros textos que tocan el tema de Penélope y por ende, el tema de la mujer.

En cuanto a los contenidos estudiados, se trabajó la actitud del yo lírico frente al tema de la mujer, así como la relación de ese yo lírico con el receptor, cuando este, o sea el estudiantado, expresó su apreciación del poema, ayudó a crear las tablas, elaboró un párrafo y creó el collage, permitiéndole conocer el contexto sociocultural del poema y adentrándose en el tema de la mujer, tema de actualidad y que es necesario trabajar con el grupo estudiantil. Sobre la forma del poema, no se hizo ningún trabajo por las razones antes mencionadas. Es un poema de verso libre, sin rima y con pocas figuras de construcción que en esta ocasión se dejaron de lado por considerar el contenido de más importancia.

VI. Para terminar

La poesía puede parecer difícil, se puede creer que es solo para un grupo de iniciados, para una secta. Pero no es cierto se ha comprobado en este escrito, hecho con pasión, amor y delirio por ella; porque la poesía habla de la vida, habla de lo que son las personas, de lo que fueron, de lo que se tiene. Habla de la vida y la vida, sus emociones, sentimientos, interesan a todos, es la realidad que apasiona, porque solo la poesía es capaz de dar las claves estéticas, lingüísticas y éticas para comprenderla, para llorarla, para amarla. Como dice Octavio Paz sobre el poeta

¿Palabras? Sí, de aire,
y en el aire perdidas.

Déjame que me pierda entre palabras,
déjame ser el aire en unos labios,
un soplo vagabundo sin contornos
que el aire desvanece.

También la luz en sí misma se pierde. (Paz, s.f.)

Porque las palabras de los poemas, al igual que la luz, iluminan y su eco ayuda a comprender que la vida, el amor, la tristeza, el dolor, la angustia, la muerte, son vida, que hacen a las personas humanas, les dan vida y la poesía retrata a todas las personas.

Y ahora, una última pregunta: ¿qué pueden hacer, ustedes docentes, en el aula con la poesía? Les queda la palabra.

Referencias

- Alegría, Claribel. (1997). **Clave de mí**. San José: Editorial EDUCA
- Amoretti, María. (1982). **Introducción al socio-texto. A propósito de Cachaza**. San Pedro: Editorial Universidad de Costa Rica
- Amoretti, María. (1992). **Diccionario de términos asociados en teoría literaria**. San Pedro: Editorial Universidad de Costa Rica
- Barrientos, Carmen. (1999). **Claves para una didáctica de la poesía**. (Textos, Nº 21). España: Editorial Grao
- Borges, Jorge Luis. (1999). **Obra Poética** (Vol 2, 2ª. Reimp.). Madrid: Alianza Editorial
- Costa Rica. Ministerio de Educación Pública - MEP. (2005). **Programa Estudio Español, Ciclo Diversificado**. San José, MEP
- Costa Rica Ministerio de Educación Pública - MEP. (2005). **Programa Estudio Español, Tercer Ciclo**. San José, MEP
- Darío, Rubén. (1971). **Breve antología**. México: Ediciones El Colibrí
- Istarú, Ana. (2001). **Estación de Fiebre y otros poemas escogidos. Poesía Digital**. Recuperado el 25 de marzo del 2010, de <http://www.letrasdeagua.net/docs/IstaruAna-EstacionFiebre.pdf>
- Lomas, Carlos y Miret, Inés. (1999). **La educación poética** (Textos, Nº 21). España: Editorial Grao
- Machado, Antonio y Machado, Manuel. (1967). **Obras Completas**. Madrid: Editorial Plenitud
- Núñez, Rafael. (2001). Métrica, música y lectura del poema. **Revista de la Asociación Española de Semiótica**. (10), Recuperado el 5 de mayo de 2009 de http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01371852677834857430035/p0000019.htm#l_24
- Paz, Octavio. (s.f.) **Destino de poeta. Poemas de Octavio Paz**. Recuperado el 6 de mayo del 2010, de <http://www.los-poetas.com/h/paz1.htm#DESTINO%20DE%20POETA>
- Picado, Lil. (1998). **Variaciones contemplantes**. San José: Editorial Costa Rica
- Ramírez, Catalina. (2006). Estrategias metodológicas usadas por docentes de séptimo año en la enseñanza del análisis de textos literarios. **Revista de Filología, Lingüística y Literatura, Vol. XXXII** (2), 87-106
- Rojas, Marta. (1998). **Penélope y su costumbre del adiós**. San Pedro: Editorial Universidad de Costa Rica

Serrat, Joan Manuel. (1994). **Antología. 1968-1974** [Disco 2]. Estados Unidos: Digital Audio

Si productores. (2008). **Muestrario de amores y desamores** [disco audio]. San José: Si productores

Vallejo, César. (1998). **Moriré en París con aguacero**. Santiago de Chile: LOM Ediciones